

LLAMADA A LA PAZ

¿Dónde están los profetas? Están en todas partes, como el viento en el desierto. En el desierto no existen límites trazados, en el desierto no existen fronteras entre las religiones, en el desierto no se pueden poner puertas al viento. Hay profetas en todas partes, pero casi siempre están lejos de palacios y de templos.

Para ser profeta, no importa que uno sea creyente o no lo sea: lo que cuenta es que uno tenga **compasión** en el corazón y **luz** en los ojos. Y yo no sabría decir dónde abundan más los profetas: si entre los que dicen creer en Dios o entre quienes se dicen ateos. Pues el Espíritu renovador y consolador de **Dios no conoce fronteras**.

Amiga, amigo: en tu desierto, sé profeta también tú. ¡Y sea contigo Aquel que es *Paz en la justicia* y *Dicha en la piedad*!

Joxe Arregi

DANOS TU PAZ

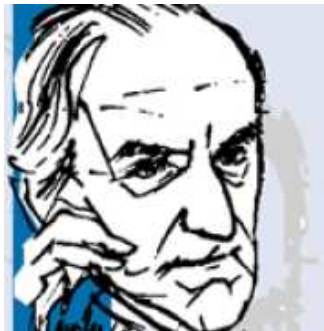
“Danos, Señor, aquella Paz extraña
que brota en plena lucha
como una flor de fuego;
que rompe en plena noche
como un canto escondido;
que llega en plena muerte
como el beso esperado.
Danos la Paz de los que andan siempre,
desnudos de ventajas,
vestidos por el viento de una esperanza núbil.
Aquella Paz del pobre
que ya ha vencido el miedo.
Aquella Paz del libre
que se aferra a la vida.
La Paz que se comparte
en igualdad fraterna
como el agua y la Hostia”.
(Pedro Casaldáliga)

En la vida que llevamos necesitamos verdaderos **nutrientes de intimidad** que nos alimenten en lo cotidiano. No podemos dejar que se debilite nuestro ser, que se vaya diluyendo nuestra persona desgastada por el vivir cotidiano que, muchas veces, no es sino un agitarse de acá para allá lleno de agobios y de preocupaciones. Como ese anuncio de la tele, en el que aparece una mujer que va haciéndose traslúcida a medida que van pasando las horas del día y al final casi no se ve, así somos nosotros.

La actividad de la vida diaria, los agentes externos **atacan nuestra vitalidad** interior y nos van dejando con una figura borrosa, como fantasmas sin cuerpo, sin color, sin vida. Sombras entre sombras necesitadas de calor, de intensidad vital, de energía nueva. Recuperar vitalidad, refrescar nuestro ser, **rehacer las prácticas que nos hagan sentir y gustar de la vida y de las cosas internamente.**

Necesitamos, por tanto, ensanchar el espacio interior para poder liberar la fuerza necesaria para cada día. No se trata de buscar fuera lo que no puede saciarnos. Hay una sabiduría de la interioridad que es la que debemos descubrir en nuestro interior, en el corazón. En él están las fuentes de la vida, de la felicidad, de la intensidad vital. Y **nos dedicamos muy poco a atender los deseos de nuestro corazón.** No sabemos escuchar las voces interiores, los gritos a veces, con que nuestro corazón nos llama. Como esos manantiales que brotan de la profundidad y sacan el agua a borbotones, así nosotros podemos vivir de ese agua interior, de esa intensidad espiritual que se nos regala. Porque también puede suceder que se vayan depositando capas de sedimento y de arena que van taponando las fuentes de la vida. Nos puede pasar que a golpe de decepciones, rutina y vulgaridad, se vayan cegando esos ojos y limitando la abundancia primera. **Sin darnos cuenta nos estamos cerrando el paso a la vida, al amor intenso, a la verdadera paz del corazón.**

Xavier Quinzá Lleó



***En el reino habrá abundancia para todos,
pero nadie se podrá considerar rico en
contrapartida con el pobre y en contraposición con él.***

Ignacio Ellacuría- 1979